

### **“Un día en la Facultad de Comercio y Gestión”.**

“ Apenas comienza a amanecer cuando llega a Comercio, tal vez demasiado temprano para iniciar el día y con él su rutina; pero es tal la mecanización de dichos actos que no es consciente de ello... Siempre los mismos movimientos: Sonrisa a los conserjes y a ese repartidor de periódicos un tanto apresurado y distraído, entrada al baño para observarse un día más en el espejo y ver que nada ha cambiado; que todo sigue ahí bajo esos ojos marrones caramelo que ocultan un sinfín de miedos y dudas; un mar de sueños y fantasías. Suspira. Sin más, sale de su refugio con aire distraído con la cafetería como destino dónde un día más ocupará la misma mesa y esperará... y seguirá esperando a ese reloj que parece estancando en algún tiempo pasado...

08:50... hora de subir a clase y esperar a que dé comienzo la lección; a saber que deparará la clase de hoy y si conseguirá seguir el hilo de dichas explicaciones... Pero ese miedo se desvanece en el momento que ve aparecer por la puerta a su principal motivación; ese chico que un día más se hace de rogar apareciendo dos minutos antes del comienzo de la clase; pero que le regala una sonrisa y un beso fugaz. Tras él, entra el profesor y con él el silencio.

Activo, pasivo, permanente, no permanente... cuando han transcurrido 45 minutos del comienzo de la clase ya no recuerda ni en qué día vive y aún le queda 1 hora y 15 minutos más; se intenta convencer de que puede mientras se lamenta por no haber seguido su instinto de ir hacia la maquina del café y hacer uso de ella para lograr mantenerse despierta... En estos días del curso mantenerse despierta es de lo más difícil; ya que casi todas las noches se queda hasta tarde intentando apurar al máximo las posibilidades de aprobar los parciales (cosa que hasta el momento le había funcionado...)

Por fin se da por acabada la clase. Baja rápidamente a cafetería a por una dosis de cafeína que buena falta le hace para afrontar la siguiente clase. Entre sorbo y sorbo, charla con sus compañeros aunque mantiene la mente un tanto lejos pensando en lo que tiene que hacer, en cuando hacerlo... mientras de fondo escucha como algunos compañeros se quejan de falta de tiempo o de descontento con los resultados obtenidos en las últimas pruebas. Para ella esto suena un poco a risa; ya que ellos llevan una trayectoria envidiable en los dos cursos que llevan hasta el momento mientras que ella se encuentra agobiada porque de este año depende que pueda o no permitirse seguir estudiando en la universidad.

De vez en cuando le preguntan que en qué piensa ya que su semblante es serio e inalterable pero se limita a sonreír y a decir en un breve suspiro “*nada*”; aunque pocos se dan cuenta que detrás de ese nada se esconde un “*todo*”. Es hora de subir a la siguiente clase y en cuestión de segundos él está a su lado preguntándole que le ocurre a lo que sigue respondiendo con esa única palabra pero que no lo consigue engañar y que finalmente ha de completar con un “*luego hablamos*”.

Al acabar la clase, se encuentra con él y con los demás compañeros ya que hoy deben quedarse hasta tarde para concretar el trabajo de investigación. Acuden rápido al microondas para evitar colas pero no lo logran, una vez más el microondas se encuentra más concurrido que la línea L a las 8:30; por lo que se ponen en cola y charlan para hacer más breve la espera. Comen y se disponen a la organización y distribución del trabajo para así realizarlo en el menor tiempo posible y como no, él hace lo posible para situarse a su lado y así adelantar esa conversación que horas atrás le prometió.

*“Se me hacen eternas las horas y no disfruto de lo que hago porque nunca veo suficiente lo que obtengo; me dejo la piel y no obtengo lo que deseo...tal vez mi lugar no sea este; tal vez esto no sea lo mío”.* Susurra. No es necesaria ni una pregunta para que ella confiese ese miedo que le abraza el alma. *“Sí que lo es y lo sabes; puede que no obtengas lo que deseas ahora pero...¿Quién te dice que no lo tengas el mes que viene...o en un año? No puedes rendirte, esto es lo que quieres y vas a luchar por ello como sólo tú sabes hacerlo; porque puede que no seas perfecta pero nadie más será capaz de hacer lo mismo que tú haces porque ante todo eres única y especial por ello”.* Lo mira y su mirada le ofrece esa seguridad que necesita para continuar; sabe que puede contar con él aunque en ese momento todas esas palabras le parecen lejanas e inalcanzables. “

Ahora todo aquello le parece tan lejano, tan absurdo que le es imposible evitar soltar una carcajada al recordarlo; y es que quién le diría que 3 años más tardes estaría con un trabajo estable como directora de marketing en una revista de moda y que todos aquellos discursos que en aquel momento le carecían de sentido y pensaba que no servirían para nada finalmente darían sus frutos y ¡de que manera! Gracias a todas esas personas que de una manera u otra la alentaron a seguir con lo que ella creía perdido ha logrado llegar a sus metas y conseguir una confianza plena en ella misma.

No importa cómo seas, lo único que importa es que confíes ciegamente en ti y en que algún día todos tus esfuerzos tendrán su recompensa. Como a ella, todos tus esfuerzos te conducirán a una meta; tu meta. Todos esos madrugones para ir a la universidad, esas noches en vela estudiando, esos veranos intentando recuperar aquella que dejaste atrás (tal vez por falta de tiempo o de suerte en el examen final), esas tardes en la facultad a base de café para lograr memorizar quien sabe qué o conseguir acabar un trabajo a tiempo...todo tendrá su recompensa. Pero no dejemos de lado las cosas buenas porque si algo ha aprendido es a trabajar en grupo, a ver que cada uno tiene su punto fuerte y su débil y que juntos pueden llegar a ser los mejores... Aunque, sin duda alguna lo que guarda con más cariño de la universidad es él; quien tras tantos años y caídas ha sabido permanecer a su lado y tener las palabras correctas en el momento adecuado.

Y es que, por muy difícil que sea el camino, por muy perdido que parezca todo, siempre logras encontrar la salida y la universidad y todos los que la acompañaron durante esos maravillosos años la llevaron a la suya. Porque cuando menos te lo esperas, va la vida y te sorprende...